

152/10
UNANIMOS

1-73

La Urbanizacion

Si el artículo que con este título mismo ha publicado el señor X en *La República* reflejara exactamente el estado de cosas en nuestra villa, todo iría a pedir de boca y no habría que temer el exacerbamiento de pasiones.

Bastante fuera que se empleara siempre para la propaganda tono tan reposado y sereno como el que mi amigo X emplea y no se sacaran a plaza otros medios más violentos.

Si es que hubiera algo de esa ley de castas de que el articulista habla, y de ese abandono en que dice se tiene al Ensanche, estaría mal hecho, pero esto en nada cambiaría el fondo de la cuestión.

Nadie desea, y digo nadie porque si alguien hubiera que lo deseara sería nadie, nadie desea que terminado, si es que ha terminado, el período de reformas del casco antiguo y su contorno, quede la villa petrificada a manera de fósil; ningún buen bilbaíno puede desearlo. Pero de esto a violentar las leyes naturales de todo crecimiento y servirse del crédito de la villa para producir un estado ficticio, si, verdaderamente ficticio, cuando ya tiene no poco de tal la atmósfera en que en Bilbao se desarrollan algunas actividades, vá mucha diferencia.

Bilbao crecerá si tiene que crecer, el interés individual se basta y sobra para propulsar la urbanización de ensanche a medida que la población se acrecienta, y al municipio no le compete otro cargo que ir ensanchando los servicios públicos y la policía para hacerlos llegar a las partes ensanchadas.

Los hombres acreedores a la pública estimación por su espíritu de iniciativa y el riesgo a que se expusieron en sus empresas, no necesitan más que un poco más de paciencia y un poco menos de otra cosa, y dejar que el curso natural de las cosas, al que ni es posible detener ni prudente acelerar, les recompense algún día de su prevision, pero de ningún modo esperar que el municipio, a costa de los vecinos todos de la villa, produzca un alza casi repentina. Y si acaso se hubieran equivocado en sus previsiones, ¿qué le vamos a hacer? no es cosa de que nadie pague errores ajenos.

El municipio de la villa debe atender por hoy a lo que por hoy tiene, y mañana a lo que mañana tenga. Es como al sastre a quien encargan vestir a un niño. Sería torpe en él que a los 12 años se empeña a aplicar a la confección de sus vestidos las mismas medidas que le tomó a los seis, pero tampoco debe hacerle una ropa de mozo de 24 para cuando crezca ni mucho menos propinarle tirones de orejas para que vaya medrando. Y créame mi amigo X, hay aquí mucho no sólo de cortarnos un traje para cuando seamos un segundo París, sino de tirarnos de las orejas para que lo lleguemos a ser cuanto antes.

Del Parque no hablemos. Hoy por hoy más allá del terreno urbanizado del Ensanche lo que se extiende hacia San Mamés es parque y parque bien hermoso; para mañana, hablaremos mañana.

No haya cuidado de que se nos evapore de las manos, ni de que nos cueste algún día tanto más de lo que costaría hoy como se quiere hacer creer.

Ejemos esto del Parque para otra ocasión. SIGUE...

Los que cuando lo del reparto de las 340.000 pesetas, protestaron contra proyectos que quieren lanzar a Bilbao por malos caminos, deben ser lógicos en su conducta y consecuentes consigo mismos.

Sobre todo deben acudir a la lucha los que tengan algo que perder, pues sería triste cosa que por apatía de éstos se impusieran los caciques comprando a los que no tienen que perder cosa alguna.

La voluntad popular se manifestó bien potente en aquella ocasión inolvidable, y esa misma voluntad popular debe enseñar a los negociantes y agiotistas que ni se le falsea ni se juega con ella.

Sería vergonzoso que un negociante cualquiera, alardeando de demócrata y predicando la soberanía popular intentara bastardearla para sus fines y aplicara en las luchas populares procedimientos de reyezuelo papú. Sería vergonzoso no solo para los que se le sometieron y le ayudaron sino para los que lo toleraran con indiferencia.

Y no es lo peor el perjuicio que ocasionaría a Bilbao el mangoneo de su municipio por agiotistas, ni aún siquiera el saqueo general que le sucedería, lo peor de todo habría de ser el ensorbecimiento de los caciques y caciquillos y el encumbramiento a su sombra de todos sus paniaguados y gentes en fin que a no teniendo nada que perder ó no sintiendo en Bilbao sus raíces ni amándole con íntimo cariño solo buscan ganancia de pescadores a río revuelto.

¡Bilbainos, a defenderse! Que no se convierta, por Dios, Bilbao en una mina ni lleguen los caciques a tratarnos como más de una vez han tratado a los infelices que comen su pan.

La voluntad del pueblo bilbaíno se manifestó bien clara cuando lo del reparto. Si esa voluntad no se convirtiera en actividad y en hecho estaría en forma.

EXÓRISTO.

El Nervión

núm. 746

Bilbao

martes, 4 de abril

de 1893

152/10

1-72

LA VOLUNTAD DE BILBAO

Aún no ha podido olvidar el pueblo de Bilbao la unánime y eficaz manifestación que llevó a cabo cuando lo del reparto de las 340.000 pesetas.

Todos recordamos como se citó a los vecinos a reuniones parciales, por barrios y calles, para que constituyeran juntas que a falta de catastro determinarían la parte que en el reparto había de corresponder a cada vecino, y nadie ha olvidado que la protesta contra el proyectado reparto, fué formidable, aplastante.

Los que no protestaron de palabra lo hicieron con su silencio y su tácita negativa a auxiliar al municipio.

Se hacía la cita, se reunían los citados, explicaba el concejal que presidía la reunión el objeto de ésta, invitaba a los reunidos a constituirse en junta, hablaba alguna vez alguno de éstos, otras veces no hablaba nadie, se salían como habían ido y la reunión fracasaba.

Y así fracasó el proyecto de reparto. ¿Por qué?

Si el pueblo de Bilbao hubiera creído que se le pedía su dinero para enjugar un déficit municipal inevitable por otro medio, si hubiera creído que se trataba de robustecer el crédito de nuestro municipio, lo habría dado. Pero vió detrás del reparto proyectado el empleo que se quería dar al dinero así obtenido, vió el parque, ese dichoso parque con que quieren negociar algunos, y se negó a hacer el negocio de estos industriales.

Fuó tan compacta la protesta, tan unánime, tan tranquila y hasta silenciosa a la vez, que se desistió del reparto y se hundió por entonces el proyectado parque, principio acaso de ulteriores combinaciones.

Pero una de las más necesarias cualidades de todo buen negociante, es la constancia, y los que quieren explotar al pueblo de Bilbao son constantes, pero muy constantes.

Hoy vuelven a preparar el golpe, se aparejan para dar la batalla al pueblo que ha manifestado su voluntad adversa a esos cachipuches y chanchullos parquistas, y la batalla son las elecciones municipales.

El Nervión n. 753
Bilbao, martes, 1.º de abril de 1893
1-73

UNIVERSIDAD
5166 no. 1-94
CREDOS USALES

Uno mis votos á los del señor X para desear que las personas que dirigen las parcialidades políticas de Bilbao eviten en las próximas elecciones municipales el peligroso carácter de guerra civil entre los barrios de la villa, pero ¡ay! esas personas ó algunas de ellas podrán hacer todo menos cambiar su íntimo modo de ser y no en las palabras y temperamentos reflejan todos la moderación y serenidad que en sus escritos refleja mi amigo X, ni todos se resignan á una derrota ni dejan todos de interesar su amor propio personal en todas las luchas.

Recientísimo está el recuerdo de los medios de que la pasión y el interés se valen para pretender falsear la voluntad pública y de los procedimientos de violencia, bullanga é inmoderación de que suelen servirse los hombres no pocas veces.

A este propósito, recuerdo siempre ciertas palabras que con ocasión de otras elecciones municipales ó á cierta persona que parece dirige una de esas parcialidades, en la redacción de un periódico bilbaíno, ya difunto, en un rincón de cuya mesa, entre otros muchos, me hallaba acurrucadito. Al oír aquellas amenazas, porque había quienes no se plegaban á los deseos de quien las profería, compadecí á este.

Dejemos tela.

EXORISTO.

58
El Nervión

n 762

Bilbao, jueves, 20

de abril de 1893

1-74

LO QUE HAY
en lo de la urbanización

Por el artículo de EL NERVION, titulado «Las cuentas, claras», me he enterado de que el señor X. se ha hecho cargo del último de mis artículos, y como sin saber yo por qué ha dejado de llegar *La República* á mis manos, me he visto precisado á tomarme una pequeña molestia y alguna dilación para hacerme con un ejemplar del número en que dicho señor continúa lo que parece vá convirtiéndose en polémica.

Porque es el caso que á las veces he conseguido leerla y á las veces no, sucediendo esto último precisamente cuando en ello tenía más interés.

Ruego á mi amigo X., como favor especial, que indague si esta inconstancia en que llegue á mis manos *La República* tiene su raíz en sitio en que él pueda remediar el daño y proporcionarme así el gusto de leerle y leer el diario republicano en que colabora. Y puede advertir de paso que para gozar del derecho de leerle y leer *La República*, no he de rehuir satisfacer ningún deber correlativo á ello.

Perdone el público este para él insignificante exordio y vamos al grano.

I

Cuatro son los artículos que bajo el título de «La Urbanización», ha publicado en *La República* el señor X. Del primero de ellos me hice ya cargo.

En todos ellos demuestra su autor conocimientos especiales en la materia de que se trata y su labor nos parece digna de encomio y de imitación.

Digna de imitación decimos porque el señor X., aduciendo datos y razonando el asunto, procura convencernos de la bondad de cierta tendencia, y ese y no otro es el camino que debieran adoptar los que como él opinan para procurar atraerse á toda aquella masa de gente que protestó tan solemne y reposadamente cuando lo del reparto de las 340 mil pesetas de marras.

Así es como la razón de las minorías, cuando la tienen, acaba por ganar á las mayorías, y no teniéndola, solo á daños conducen los medios violentos é inmoderados con que los menos buscan sobreponerse á los más.

La labor del señor X es más lenta y menos eficaz para la apariencia del momento, que la de los muniñidores electorales y acaparadores de cargos públicos, pero mucho más segura si sostiene lo justo y verdadero, ¡y noble siempre.

Y nos detenemos en esto, porque á nuestro juicio implica lo más grave de

152/10
1-74
(1-75)
enve

la lucha interna que hoy agita al pueblo de Bilbao. No debemos, en efecto, fijarnos tan solo en el fin que unos y otros, los que piensan á la manera del señor X y los que pensamos de otro modo, perseguimos, sino también en el gravísimo estado moral que bajo la cuestión económica palpita.

Cierto que la misión del Ayuntamiento consiste en proveer á los servicios públicos sin preocuparse de que los negocios particulares sean buenos ó malos, pero no es menos cierto que el pueblo de Bilbao, como todo pueblo, debe no olvidar por los intereses económicos los morales, y considerar serena y seriamente si al ejercer el municipio su acción puramente administrativa, no da ímpetu y savia á un estado moral verdaderamente deplorable que afiance la hegemonía de algunos señores que ensoberbecidos por su triunfo desdeñan á los en apariencia vencidos y hagan mangas y capirotos de la voluntad del pueblo.

Tan lejos llevamos este sentido, que alguien podrá creer de puro ultra-idealista ridículo y quijotesco, que jamás aprobaríamos el que un pueblo entregue su representación á un hombre de depravada moralidad privada, aunque este se hallara en condiciones de proporcionarle negocios materiales de algún provecho.

Y no nos cansaremos de darle vueltas á este aspecto de la cuestión, que no es ciertamente el que ha tratado el señor X.

Hay muchas personas que sin tiempo, sin luces ó sin datos para ahondar en la conveniencia ó inconveniencia de ciertos fines, se oponen á los que los persiguen, guiados por el seguro instinto que nos hace desconfiar de los que emplean medios intemperantes y de violencia para alcanzar lo que se proponen.

Acaso la villa saliera ganando en tratos en que se lucraran, más que aquella, los que ante todo los demandan, pero en este caso lo que compete á estos es servirse de razones, buenas ó malas, pero razones al cabo de buena fé, como las que aduce el señor X, para reducir á ellas á la mayoría que en la ya citada ocasión hizo se hundieran sus propósitos, y no acudir á procedimientos de violencia.

Hemos de insistir acaso en este aspecto de la cuestión, en el aspecto moral, convencidos de que aun siendo benéficos para Bilbao (que no lo creemos) los negocios que se le proponen, habría siempre de ser fatalmente dañina la dominación de su concejo por dos ó tres caciques. No hay mejora alguna material que, á nuestro juicio, nos compensara del mal de un caciquismo entronizado á su sombra.

Todo lo cual no quiere decir que el señor X, á pesar de su excelente buen deseo, de su buena fe y la singular competencia que despliega en el asunto de que se discute nos haya convencido, sin que sepamos si lo ha hecho con algún otro de los de aquella mayoría que con su actitud cuando lo del reparto invalidaron los planes de los que opinan como mi amigo el colaborador de *La República*.

Pasemos, pues, á la cuestión tal y como el señor X la trata.

II

Ya EL NERVION en su artículo «Las cuentas, claras» se ha hecho cargo de uno de los extremos de la argumentación del señor X, el que se refiere al es